

MEDITACION CCCXLIV.

MAGDALENA VA AL SEPULCRO EL DOMINGO POR LA MAÑANA
ANTES DEL DIA.

(Marc. xvi, 2-4; Joan. xx, 1-10).

1.º Viaje de Magdalena con sus dos compañeras; 2.º viaje de Magdalena sola; 3.º viaje de Magdalena con los dos Apóstoles.

PUNTO I.

Viaje de Magdalena con sus dos compañeras.

1.º *Su diligencia...* «Y muy de mañana el día primero ¹ de los «sábados llegaron al monumento, habiendo ya nacido el sol...» Volveremos á tomar en otra parte las últimas palabras de este versículo... «*Habiendo ya nacido el sol...*» Esta es una segunda época ² que indica otro hecho de que dentro de poco hablaremos. Detengámonos aquí en la primera época... *bien temprano, por la mañana...* Hé aquí cómo nos la explica san Juan... «El primer día de la semana María Magdalena se va por la mañana, que aun estaba oscuro, al monumento...» Las tinieblas son opuestas al día, que viene del sol, y no excluyen la luz de la luna que preside á la noche ³. Luego esto no significa que fuese noche, sino que no se habia hecho aun de día. Era necesario que fuese largo tiempo antes del día, porque todo lo que vamos á decir aquí en esta meditacion y en la siguiente sucedió antes que llegasen las otras mujeres al sepulcro, con todo que fuesen á él al despuntar del día... Al considerar la diligencia practicada por Magdalena en preceder á la aurora, ¿quién no reconoce su amor? El viernes por la tarde no puede separarse del sepulcro; en el sepulcro la cogió el reposo del sábado. El sábado por la tarde vuelve al sepulcro, y no lo deja sino para ir á comprar aromas, y volver á él el domingo por la mañana. Es todavía noche, y la luna en su plenitud continúa á esparcir una clara luz sobre la tierra, cuando Magdalena despierta á sus dos compañeras, y las solicita á ponerse en camino con ella... Magdalena previene el día. Muy lentamente corrieron para ella las horas. ¡Ay de mí! cuando yo voy á Jesucristo para recibir su vivo cuerpo, ¿por qué no ten-

¹ Uno es lo mismo que primero. — ² Véase la nota al fin de esta meditacion. — ³ Genes. 1, 16, 18.

go los mismos deseos, la santa impaciencia y la solicitud de Magdalena por el cuerpo de Jesús muerto? ¡Ah! estoy bien léjos de esto, porque no tengo su amor.

2.º *Su embarazo...* «Y decian entre sí: ¿Quién nos levantará la «piedra de la puerta del sepulcro?...» La inquietud que aquí muestran estas santas mujeres hace ver muy bien que ignoraban lo que habian hecho los judíos para tenerlas léjos del sepulcro, y tambien lo que habia hecho el Ángel del Señor por ellas para dejarles libre la entrada. Tenian razon de decir entre sí que quién les levantaría la piedra, porque sin duda no eran ellas capaces de levantarla; pero tambien la tenian para caminar siempre, no obstante esta dificultad, porque cuando el Señor inspira una buena obra sabe el medio de quitar los obstáculos que á ella se oponen; y nosotros debemos por nuestra parte ser fieles en ejecutar lo que depende de nosotros, bien seguros que de su parte hará él lo que nosotros no podemos. Mas para que nuestra confianza sea perfecta no debemos investigar los medios que él tomará, sino descansar en él, en orden al éxito que querrá dar á nuestra empresa.

3.º *Su asombro...* «Pero observando, vieron revuelta la piedra, «que era muy grande...» Para comprender todo esto es necesario formarse una justa idea del sepulcro. Estaba este cavado en el peñasco y tenia la abertura en lo alto, como las sepulturas que nosotros hacemos. Era, propiamente hablando, como una bóveda, en medio de la cual se metia el cuerpo, sin cubrirlo de tierra, y á la que se bajaba por medio de una escalera, formada igualmente en la piedra. La abertura, ó sea la entrada, debia ser grande, y grande á proporcion debia ser la piedra que la cerraba; esto es, mucho mayor que las sepulturas ordinarias. Estando tendida la piedra sobre la abertura, estaba con poca diferencia á la flor de la tierra; pero cuando el Ángel abrió el sepulcro quitó la piedra, y la apoyó sobre uno de los lados, de manera que presentaba á los ojos de los que venian de Jerusalem toda su anchura. Fue, pues, fácil á las santas mujeres ver esta piedra por causa de su grandeza, y notar que no estaba tendida, sino levantada. Este espectáculo debió causarles una extrema sorpresa que degeneró fácilmente en miedo. Hallarse solas, de noche, fuera de la ciudad, cerca de un sepulcro abierto, que el silencio general de toda la naturaleza hace aun mucho mas espantoso, en estas ocasiones el mas mínimo objeto imprevisto es capaz de turbar la imaginacion, principalmente en mujeres tan fáciles á espantarse como las dos compañeras de Magdalena, segun lo que han dicho los dos

Evangelistas que de ellas han hablado, como adelante veremos ¹. Pero Magdalena no teme, su amor la hace intrépida. Ni el silencio de la noche, ni la soledad del lugar, ni la habitacion de los muertos, ni la aparicion de los espíritus, nada la espanta. Solamente teme el no ver el cuerpo de su Maestro para darle los últimos honores. Por mas que ella haga con sus dos compañeras, no puede inspirarles su valor, ni resolverlas á ir con ella hasta el sepulcro. Todo lo que puede conseguir de ellas es, que esperen allí entre tanto que ella va á examinar el caso, y vuelve á hacerles relacion... Un temor natural, de que nosotros no somos dueños y que no quita la confianza, no es una culpa; el Señor sabe excusarlo y perdonarlo, pero los primeros favores son para un amor ardiente y generoso que sabe echar fuera y despreciar todo temor.

PUNTO II.

Viaje de Magdalena sola.

1.º *Su dolor en el monumento...* «El primer dia de la semana «María Magdalena vino por la mañana cuando estaba aun oscuro «al sepulcro, y vió levantada la piedra del sepulcro...» Á la luz de la luna fué Magdalena derechamente al sepulcro, y el primer objeto que le dió golpe fue la gruesa piedra, que habia estado sellada por orden de los pontífices, fuera de su lugar y volteada. El Ángel que habia echado de allí los soldados no se dejó ver. Se adelantó Magdalena, y habiendo mirado hasta dentro del sepulcro, vió que el cuerpo de su divino Maestro ya no estaba allí... ¡Qué golpe para su corazon! Sin duda, va ella diciendo, alguno en la noche lo ha quitado; pero ¿quién sabe quién será? ¿Dónde podrá encontrarlo? ¿Á quién se encaminará? ¿Qué hará en una coyuntura tan no esperada? El único medio que se le presenta á su espíritu es ir á buscar á Pedro y á Juan, y oír su parecer sobre un hecho tan extraordinario y sobre un accidente tan doloroso.

2.º *Lo que dice y determina de acuerdo con sus compañeras...* Magdalena vuelve á sus compañeras; les comunica en dos palabras su dolor, sus pensamientos y sus designios. Les dice sin duda que se vuelvan á casa, y que se estén allí mientras que ella con los Apóstoles hace sus diligencias, y hasta que les dé parte de lo que habra podido descubrir. Con tal acuerdo sus dos compañeras volvieron á su casa, y Magdalena corrió á la otra donde se hallaban Pedro y Juan.

¹ Meditacion CCCXLVII.

3.º *Su relacion á los dos Apóstoles...* «Corrió por esto á buscar á «Simon Pedro, y aquel otro discípulo amado de Jesús, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han «puesto...» Magdalena habla en plural, porque habla tambien en nombre de sus compañeras, que eran del mismo parecer y sentimiento que ella... No cesemos de admirar aquí el amor de Magdalena, su constancia, su valor, su prudencia, su ardor, su deferencia y su prontitud. ¡Oh mujer fuerte! ¡y cuán digna te haces de los favores que Jesús te prepara!

PUNTO III.

Viaje de Magdalena con los dos Apóstoles.

1.º *Su ardor en ir al sepulcro...* «Partió, pues, Pedro y aquel «otro discípulo, y fueron al sepulcro, y corrian los dos juntos; pero «ro aquel otro discípulo corrió con mas velocidad que Pedro, y llegó «gó el primero al sepulcro. É inclinándose vió puestos los lienzos; «pero no entró dentro...» Pedro y Juan sobrecogidos de la relacion de la Magdalena, y sorprendidos como ella de un tal hecho, corrieron al sepulcro con el mismo ardor con que ella habia venido de él. Ella los sigue. Todos tres van animados del mismo interés, del mismo amor, y sus corazones están agitados de las mismas inquietudes y de los mismos sentimientos de temor y de esperanza. Observemos el respeto y la deferencia de san Juan, que bien que llegue el primero espera á san Pedro, y no entra sino despues que él en el sepulcro.

2.º *Lo que ven ellos en el sepulcro...* «Despues que él llegó Si- «mon Pedro, y entró en el monumento, y vió puestos los lienzos. «Y el sudario que habia estado sobre su cabeza, no puesto juntamente con la fajas, sino doblado en un lugar aparte...» Estos lienzos eran la sábana y las fajas, el sudario era un pañuelo con que habian cubierto la cabeza de Jesús, y que podia haber recibido la imágen de su rostro. Acaso los Ángeles por un particular respeto habian doblado y puesto en un lugar aparte este lienzo, y es, segun algunos, lo que se llama el *santo sudario*... No vieron otra cosa los Apóstoles en el sepulcro; pero ¿acaso no era bastante esto para despertar su fe? ¿Habia allí alguna verisimilitud con lo que les decia Magdalena, esto es, que alguno hubiese quitado el cuerpo de Jesús? ¿Quién habria querido llevárselo, y para qué lo habria querido? Y si alguno lo hubiese llevado, ¿no lo habria llevado como

estaba envuelto en los lienzos? Y si no hubiese querido llevarse los lienzos, ¿se habria detenido en doblarlos, ajustarlos y distribuirlos? Pero no: la vista del sepulcro y de lo que en él habia quedado no les hizo hacer alguna reflexion, ni siquiera les trajo á la memoria las palabras de Jesús. Hé aquí los testigos que debíamos tener, prontos para ver, y tardos para creer, para que de aquí su fe y la nuestra viniese á ser firme é inmoble.

3.º *Sus sentimientos al volver del sepulcro...* «Entonces entró también el otro discípulo que habia llegado el primero al sepulcro, y «vió, y creyó. Porque aun no entendian la Escritura¹: que era menester que él resucitara de entre los muertos. Y se volvieron los «discípulos otra vez á su casa...» Algunos han pensado que san Juan en esta ocasion hubiese creído la resurreccion; pero la continuacion del texto² y de los Hechos nos hace pensar que antes bien creyó lo que habia dicho Magdalena; esto es, que alguno habia quitado el cuerpo. La vista del sepulcro sirvió mas para confirmarlos en esta idea, y se volvieron tan inquietos sobre este hecho como lo estaban cuando iban. El Señor entre tanto ejecutaba sus designios llenos de sabiduría, y disponia con esto sus Apóstoles á recibir las nuevas luces que queria sucesivamente comunicarles, hasta que finalmente estuviesen en estado de sostener su vista, y asegurarse de su resurreccion.

Peticion y coloquio.

Al sepulcro van á buscaros, ó Jesús, los dos Apóstoles y las santas mujeres, y yo me puedo asegurar de encontraros únicamente por medio de la mortificacion, y con morir á mí mismo: concededme, pues, la gracia de morir á mí mismo para resucitar con Vos, y para vivir una vida semejante á la vuestra, esto es, una vida nueva, divina é inmortal; nueva por la mudanza de conducta, divina por la nobleza y pureza de mis sentimientos, é inmortal por la perseverancia en el bien. Haced, ó Dios mio, este afortunado cambio en mí. Hacedme pasar de la muerte á la vida, de las tinieblas á la luz, de una vida imperfecta á una vida perfecta y digna de Vos. Haced que yo crezca de claridad en claridad, de virtud en virtud, hasta que llegue á Vos, ó Dios de las virtudes, fuente de toda vida y de toda luz. Amen.

¹ Psalm. xv, 21. — ² Act. ii, 23, 8.

NOTA

SOBRE EL VERSÍCULO 2 DEL CAPÍTULO XVI DE SAN MARCOS.

1. Es comun sentir de los intérpretes que este versículo contiene dos épocas: la primera en estas palabras, *valde mane, muy temprano, por la mañana*: la segunda en estas, *orto jam sole, habiendo ya nacido el sol...* Y nos parece certísimo su dictámen; pero no se han aprovechado de este conocimiento para conciliar los Evangelistas, por mas que les suministra un medio natural y fácil. Se han servido de estas dos épocas solo para la explicacion de este versículo, en vez de servirse de ellas para conciliar todo lo restante. Aplican, pues, la primera época á la partida, y la segunda al arribo de las santas mujeres al sepulcro. Segun ellos, María Magdalena, María madre de Jacobo, y Salomé parten á buena hora, *por la mañana*, y llegan *habiendo ya nacido el sol*; y admitiendo esta explicacion, ¿en qué tiempo harémos ir á Magdalena sola al sepulcro, y antes del dia, como dice san Juan que *aun estaba oscuro*? Si ella no va allá sola, ¿cómo aparece el Señor á ella la primera? Si va sola, ¿cómo dice ella á los Apóstoles: *No sabemos dónde lo hayan puesto*? Si antes ha ido ella sola, y despues ha ido con sus compañeras, ¿cómo no les comunica lo que ella ha visto? Y ¿cómo van diciendo entre sí: *Quién nos levantará la piedra?*... No tenemos dificultad en decir que nada hemos hallado de natural y conexo en lo que los antiguos y modernos intérpretes han imaginado para conciliar estos textos.

2. Pero aplicando estas dos épocas de san Marcos á dos viajes diferentes, de los cuales el primero fue empezado por estas tres mujeres y concluido por Magdalena, y el segundo hecho solamente por las otras dos mujeres, todo queda naturalmente ordenado, como se ve en esta Meditacion y se verá en las siguientes. Para conseguir esto, basta hacer una suposicion bien simple, que es indispensable, que concilia todas las cosas, y cuyas partes están todas fundadas en el texto mismo. Se supone primeramente que las compañeras de Magdalena, atemorizadas, no tuvieron ánimo para ir hasta el sepulcro: san Mateo y san Marcos nos las representan temblando y llenas de miedo. Se supone despues que Magdalena se separó de ellas para ir hasta el sepulcro: esto concuerda perfectamente con la narracion de san Juan. Y san Marcos mismo ¿no la separa de las otras dos, diciéndonos en el versículo 9 que el Señor apareció á ella la primera? Finalmente se supone que yendo á dar parte á los Apóstoles, habló con sus compañeras. ¿No es este por ventura el motivo por que hablando á los Apóstoles se sirve del plural, en san Juan, vers. 2? Lo que nosotros suponemos en todo esto ¿no es todo natural? ¿no está apoyado y fundado en el texto? Y despues de una suposicion tan simple, ¿no queda ordenado todo el texto, y explicado todo naturalmente y sin hacer violencia alguna á las expresiones del mismo texto? ¿Qué mas se puede desear?

3. Pero dirá alguno: ¿no seria cosa mas simple separar á Magdalena desde el principio, hacerla ir sola al sepulcro antes del dia, entendiéndola así toda la narracion de san Juan, y aplicar á sus dos compañeras solas lo que dice san Marcos desde el segundo versículo hasta el nono?... Se responde que la partida de Magdalena antes que sus compañeras no tiene fundamento alguno, antes sí algo de inconveniente. Pero suponiéndolo, ¿cómo pudo Magdalena,

si ella fué sola, decir á los Apóstoles: *No sabemos dónde lo han puesto?* En nuestra suposición no hay alguno de estos inconvenientes, y todas las cosas se ajustan naturalmente.

4. No se nos puede oponer otra cosa sino la manera con que dividimos el texto de los Evangelistas. Pero esta es una dificultad meramente de estilo que todos los intérpretes están obligados á admitir en otras partes. Es tambien necesario observar aquí, que aunque la narracion de los Evangelistas sea por lo ordinario muy sucinta y breve, lo es aun mas aquí al fin. Indican rápidamente los hechos, y acumulan los unos sobre los otros, debiendo suplir y suponer muchas cosas. La razon de esto es, que estos hechos eran mas recientes y mas conocidos, y que los que habian tenido parte en ellos estaban en estado de instruir á los fieles, y darles una distinta relacion de ellos. Este es el sistema que se debe tener en el estudiar los autores sagrados; es necesario entender bien el argumento que tratan, y la manera con que lo tratan; y no parangonarlos con los autores profanos, los cuales por encontrar el genio de los lectores han escrito con las reglas mas rigurosas del arte.

MEDITACION CCCXLV.

JESÚS APARECE Á MAGDALENA.

(Joan. xx, 11-18; Marc. xvi, 9-11).

1.º Magdalena busca á Jesús; 2.º Magdalena encuentra á Jesús; 3.º Magdalena anuncia á Jesús.

PUNTO I.

Magdalena busca á Jesús.

1.º *Su dolor de no ver á Jesús...* «Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro... Y mientras lloraba se asomó al sepulcro...» Magdalena de ningun modo se retira con los Apóstoles; no vuelve á buscar sus compañeras, no puede dejar el lugar que poseia su Maestro, y donde esperaba hallarlo. Pero ¡ah! ¡allí no lo encuentra! ¿Á quién recurre ella ahora? De todos está abandonada, no le queda otra cosa que su dolor y sus lágrimas. Y ¡oh cuántas derramó! ¡Cuántas veces llamó á su divino Maestro! ¡Cuántas veces repitió su adorable nombre! ¡Oh corazon despedazado, oh alma llena de dolor! ¿Por qué te estás en un lugar tan melancólico para tí? ¿Por qué miras todavía al sepulcro, donde ya no está tu Maestro? ¡Ah! si buscásemos á Jesús como Magdalena, si despues de haber perdido por el pecado la gracia, ó las consolaciones de su amor por nuestra tibieza, sintiésemos como Magdalena la grandeza de nuestra pérdida, si como ella persistiésemos en buscar á Jesús, si repitiésemos nuestros esfuerzos y nuestras diligencias, si lo

llamásemos con nuestros gemidos y con nuestras lágrimas, nosotros lo encontraríamos como ella, con una abundancia de gozo que sobrepusiera todas nuestras esperanzas.

2.º *Su indiferencia para todo lo que no es Jesús...* «Y vió dos Ángeles vestidos de blanco, sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los piés, donde habia estado puesto el cuerpo de Jesús. Y ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les respondió: Porque se han llevado á mi Señor, y no sé dónde lo han puesto...» Los Ángeles, ministros de Jesús resucitado, y diputados para la guardia de su sepulcro, se hacian visibles ó invisibles como lo juzgaban á propósito, y como sabian que convenia á los designios de su Señor y Maestro. Pero ¡oh qué mujer es Magdalena! ¿No se habria cualquiera otra asustado al ver dos Ángeles allí, donde un momento antes nada habia visto? Pero Magdalena ni se sorprende de su improvisa aparicion, ni se deslumbra con su belleza, ni se desmaya por sus palabras. Ella los ve, los oye, y les responde con tanta tranquilidad como si hubiesen sido sus dos compañeras. Los escucha y les habla solo para saber de ellos dónde está Jesús, dispuesta á dejar los Ángeles por un jardinero, si de este espera alguna noticia que le haga encontrar á Jesús. ¿Por qué motivo? Porque no busca otra cosa que á Jesús, y todo lo demás le es indiferente... ¡Ah! busquemos á Jesús como Magdalena, busquémoslo á él solo; hablemos, sí, á los Ángeles sus ministros, pero para hallarlo. Ningun otro afecto, ningun otro interés, ningun otro deseo ocupe nuestro corazon, y bien presto se rendirá él á nuestros ardientes deseos.

3.º *Su grande ánimo en emprender cualquiera cosa para encontrar á Jesús...* «Y dicho esto, se volvió hácia atrás, y vió á Jesús en pié, pero no conoció que era Jesús. Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella, pensándose que fuese el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has quitado, dime dónde lo has puesto, y yo iré á llevármelo...» Magdalena, al responder á los Ángeles, oyó detrás de sí algun ruido, y habiéndose vuelto á mirar hácia atrás, vió un hombre que ella creyó, sin considerarlo mucho, que era el que tenia cuidado de aquel huerto en que estaba el sepulcro; y suponiendo que este hombre estando tan cerca de ella hubiese oido la causa de su dolor que acababa de manifestar á los Ángeles, no se la repitió; declara luego lo que tiene en mira, le pide y le ruega que le diga dónde está su Maestro, y sin reflexionar en su propia debilidad se ofrece para llevárselo. No le ocurría la sospecha de que fuese Jesús aquel á quien hablaba. Buscaba ella el cuerpo muerto

de su Maestro, y aquel con quien hablaba estaba vivo. Y á la verdad era él. Y ¡oh con qué complacencia ve este divino Salvador los sentimientos de Magdalena, sus deseos, su amor, su perseverancia y su fervor que le hace olvidar su propia debilidad, y que esté dispuesta á emprenderlo todo! ¡Con qué complacencia está él para recompensar su amor abriéndole los ojos, y llenando su corazon de una alegría la mas pura y la mas inefable!... ¡Ah! ¡si Jesús viese en nosotros estas generosas disposiciones!... Pero sucede todo lo contrario. Por agrandar al mundo, y para contentar nuestras pasiones, emprendemos cosas superiores á nuestras fuerzas. Y si se trata de lo que pertenece al servicio de Dios y á la perfeccion de nuestra alma, entonces se consulta solamente nuestra debilidad, nos confesamos impotentes, y todo nos parece imposible.

PUNTO II.

María Magdalena halla á Jesús.

1.º *De la manera con que lo reconoce...* «Le dijo Jesús: María. «Ella se vuelve, y le dijo: Rabboni (que quiere decir Maestro)...» Todo sucedió en dos palabras; pero en estas dos palabras ¡oh cuántas maravillas! ¡cuántas gracias! ¡cuántas luces acompañaron la primera! ¡Qué movimientos de júbilo y de amor acompañaron la segunda! ¡Oh Jesús! os reconozco por mi Maestro, reconocedme tambien por vuestro discípulo. Manifestaos á mi corazon, y encendedlo en vuestro divino amor.

2.º *De la prohibicion que le hace...* «Le dijo Jesús: No me toques; «porque no he subido aun á mi Padre...» Luego que reconoció Magdalena á su Maestro, se arrojó á sus piés para abrazarlos. «No «le dijo Jesús, no me toques, porque no he subido aun á mi Padre...» Espera otro tiempo para darme muestras sensibles de tu respeto y de tu veneracion. La razon que tenia el Salvador para despedir prontamente á Magdalena era que sus discípulos estaban oprimidos del dolor, porque lo creian muerto, y porque lo creian robado. Quiso, pues, que Magdalena, que los habia inducido en el segundo engaño, fuese á sacarlós de los dos, anunciándoles su resurreccion... Podemos decir que el Salvador tenia aun otra razon para despedir á Magdalena: estaba ya para hacerse de dia, y debia llegar bien presto al sepulcro una segunda cuadrilla de mujeres galileas, á las cuales no queria dejarse ver, para poder ejercitar su fe... Pero nosotros no tenemos cosa alguna que nos impida satisfacer

nuestro amor. El Señor nos sufre á sus piés; aprovechémonos, pues, de este favor, como habria hecho y como hizo despues la Magdalena.

3.º *De la orden que él le dió...* «Pero vé á mis hermanos, y diles «(de mi parte): subo á mi Padre, y Padre vuestro; Dios mio y Dios «vuestro...» Esto es: estoy para subir bien presto; de aquí á poco tiempo subiré á mi Padre... Pero ¿qué cosa es esta palabra «vé á «mis hermanos?...» Vos, ó Señor, les habíais dicho que ya no los llamaríais vuestros siervos, sino vuestros amigos¹; y hé aquí que los llamais vuestros hermanos. Ellos se han dejado ver para con Vos amigos cobardes y siervos infieles, y Vos los llamais vuestros hermanos... ¡Ah! no son solamente vuestros Apóstoles, somos tambien nosotros los que os dignais de llamar vuestros hermanos. ¿Y quién somos nosotros, ó Dios de majestad, para merecer ser llamados de Vos vuestros hermanos? ¡Ah!... ¡quién podrá oir esta palabra sin caer á vuestros piés cubierto de confusion y encendido de amor! ¡Y quién, despues de haberla oido, puede degenerar de estos sentimientos y determinarse aun á ofenderos!... Vé, Magdalena; vé á anunciar una tan fausta nueva. La primera viniste al sepulcro, la primera has visto á Jesús resucitado, la primera has anunciado su resurreccion. Esta gloria es toda propia tuya, y no la tienes comun con otros... «Y Jesús habiendo resucitado la mañana, «el dia primero de la semana apareció, la primera á María Magdalena, de la cual habia echado siete demonios²...»

PUNTO III.

Magdalena anuncia á Jesús.

1.º *Con qué celo habla ella á los Apóstoles...* «Fué María Magdalena contando á los discípulos: He visto al Señor, y me ha dicho «esto...» Magdalena ejecutó exactamente su comision, nada omitió de cuanto le habia dicho el Señor, y empleó todas sus fuerzas para persuadir á los Apóstoles lo que les decia. Pero ¡ah! ¡cuál fue su dolor, cuando vió que todos sus esfuerzos eran inútiles! Los habia ella convencido cuando les hizo saber una mera sospecha sobre un hecho imaginado de ella misma, y no puede convencerlos ahora, cuando les refiere lo que ha visto con sus ojos y oido con sus orejas... ¡Oh dureza del corazon del hombre para las cosas de Dios! Hace impresion sobre nosotros una fábula, un vano sistema inven-

¹ Joan. xv, 15. — ² Véase la nota al fin de esta meditacion.

tado de un hombre, y las verdades de Dios, las maravillas de su omnipotencia, anunciadas por aquellos que las han visto y las han oído, no pueden vencer la obstinacion de nuestro espíritu, y sujetarnos al yugo honorífico de la fe.

2.º *En qué estado estaban los Apóstoles cuando fué á hablarles Magdalena...* «Y ella fué á anunciarlo á los que habian estado con «él, que estaban afligidos y llorando...» El primer aviso que Magdalena habia dado á Pedro y á Juan, y la ida de estos dos Apóstoles al sepulcro, no hay duda que llegó luego tambien á noticia de los otros. Es muy verosímil que se hubiesen juntado en la casa de Pedro, que acaso era la del cenáculo, para saber de él á su vuelta lo que habia de nuevo. Pero cuando les hubo anunciado lo que habia visto, y manifestado sus conjeturas, esta relacion renovó todo su dolor, se abandonaron á la afliccion y á las lágrimas. Lo pasado y lo presente les anunciaba un funesto porvenir. El furor con que los judíos habian hecho morir á su Maestro, la malicia con que estaban persuadidos que hubiese sido quitado del monumento su cuerpo, les hacia juzgar que bien presto se revolverian contra ellos, y que la persecucion estaba próxima. Consolaos, Apóstoles afligidos y medrosos. Hé aquí que se os trae una nueva bien diversa de la primera. Escuchad á Magdalena; vuestro Maestro ha salido glorioso del sepulcro, ha vencido la muerte y el infierno. El triunfó ya, y vosotros triunfaréis con él. No temais; teman sus enemigos y no vosotros.

3.º *En qué estado quedaron los Apóstoles despues que Magdalena les habló...* «Y ellos, habiendo oido que él estaba vivo, y que ella «lo habia visto, no creyeron...» ¿Y por qué no la creen? ¿Es acaso sospechosa para ellos Magdalena? ¿Querria ella engañarlos? ¿No es por ventura comun la causa entre ellos y ella? Han visto la verdad de su primera relacion, han visto á ella desatarse en lágrimas y afligida como ellos. Ahora la ven alegre, llena de placer y júbilo, ¿por qué, pues, no la creen? ¿Se habria acaso engañado Magdalena misma? ¿Le habria hecho traicion su imaginacion? La imaginacion puede, á lo mas, representar lo que ardientemente se desea; ahora Magdalena, léjos del desear, ni siquiera pensaba en ver á Jesús resucitado. Pedía solamente su cuerpo muerto. La ocupaba únicamente este objeto, y de tal suerte la ocupaba, que al principio no conoció á Jesús que le hablaba; pero despues lo conoció, lo vió, lo oyó, y lo que ella les refiere es del todo conforme á lo que él mismo ha dicho durante su vida. ¿Por qué, pues, no la creen? ¿Por qué! ¿tiene acaso la incredulidad razones, y puede

ella dar razon de sí misma? La incredulidad es una debilidad del espíritu, que sujeta al incrédulo al imperio de la imaginacion. El incrédulo no puede creer lo que no puede imaginar. La fe es un don de Dios que eleva el espíritu del fiel sobre sus sentidos. El fiel no cree sino lo que está bien probado. Por burla, pues, se llaman los incrédulos espíritus fuertes, y tales, en el hecho de que hablamos, se habrán de decir los Apóstoles. Del resto, este testimonio de la Magdalena, aun cuando no fuese del todo creído, no dejó de calmar un poco los espíritus, de hacer nacer en ellos alguna esperanza, y disponerlos á recibir los nuevos testimonios que Jesús, segun su divina sabiduría, queria darles.

Peticion y coloquio

Ó Jesús, que sois la fuente de la caridad, y que sois la caridad misma, fuego sagrado que siempre ardeis y que jamás os apagais, caridad eterna, que sois mi Dios, encendedme tambien á mí, como á Magdalena, de vuestro santo amor. Sea vuestro divino amor el principio de todos mis deseos, la regla de todas mis acciones y la consolacion de toda mi vida. Amen.

NOTA

SOBRE EL VERSÍCULO 9 DEL CAPÍTULO XVI DE SAN MARCOS.

Tres cosas se han de observar en este versículo... 1. Que en él y en los dos siguientes el Evangelista vuelve á coger un hecho que sucedió antes de lo que está escrito en los cuatro versículos precedentes. El Evangelista no ha querido ponerlo en su lugar, por no interrumpir la narracion que habia comenzado. El texto de san Marcos hace comprender bastante esta transposicion.

2. Que el término *mane*, la mañana, hallándose entre *surgens* y *apparuit*, da lugar á creer que es necesario unirlo al *apparuit*, y no al *surgens*, porque fue ciertamente la mañana cuando el Salvador apareció á Magdalena; pero él habia resucitado en la noche, y no por la mañana; á no ser que por la mañana se entienda todo el tiempo que corre desde la media noche; cosa que no parece conforme al lenguaje de los judíos. Seria acaso aun mejor entender por la palabra *surgens*, no la resurreccion, sino la partida de Jesús del lugar en que estaba, para ir á Magdalena. Porque Jesús habia resucitado antes que Magdalena fuese al sepulcro; y habiendo resucitado estaba en algun lugar. San Marcos se ha servido algunas veces de este término en este sentido... como *inde surgens abiit*, cap. vii, v. 24... *inde surgens venit*, cap. x, v. 1, etc. Si aquí no dice *inde*, es porque no habiendo hablado del lugar en que estaba entonces Jesús, le bastaba decir: *Surgens autem apparuit...* Y habiendo Jesús venido la mañana del domingo, apareció á Magdalena la primera.

3. Cuando san Marcos dice que la primera aparicion de Jesús resucitado

fue hecha á la Magdalena, habla solamente de las apariciones que debian publicarse y servir de prueba de su resurreccion. Porque no hay duda que se haya aparecido primero á aquella que habia sido compañera de sus penas, y la mas adolorada por su muerte; que habia conservado una fe pura y perfecta, y no habia ido á buscar entre los muertos al que es la resurreccion y la vida. No es maravilla, pues, que la santa Virgen no comparezca aquí, ni entre las santas mujeres, ni entre los Apóstoles. María se estaba cerrada en su cámara, donde se nutria de su fe, respetando entre tanto todos su soledad y su dolor...

MEDITACION CCCXLVI.

JUANA Y SUS COMPAÑERAS VAN AL SEPULCRO AL ROMPER DEL DIA.

(Luc. xxiv, 1-9).

1.º Su piedad; 2.º su recompensa; 3.º su fidelidad.

PUNTO I.

Su piedad.

1.º *Piedad diligente y exacta...* «Y el primer dia de la semana, «antes del dia, fueron al sepulcro, llevando los aromas que habian «preparado...» Las santas mujeres, de quienes habla aquí san Lucas, son aquellas de quienes acaba de hablar en el último versículo del capítulo precedente, y que habian preparado sus aromas desde el viernes por la tarde, diferentes por consiguiente de Magdalena y de sus compañeras, que los habian comprado solamente el sábado por la tarde despues del reposo de aquel dia. Juana era la principal de esta cuadrilla, como dentro de poco veremos... Admiraremos la diligencia de estas santas mujeres: ellas parten al apuntar el dia. Admiramos su exactitud: era esta la hora justamente en que habian convenido entre sí para reunirse. Imitemos esta exactitud y esta diligencia, principalmente cuando se trata del servicio divino.

2.º *Piedad liberal y oficiosa...* «Llevando los aromas que habian «preparado...» Los aromas que debemos llevar son la edificacion del prójimo, con el buen ejemplo y con la práctica de todas las virtudes. Son tambien las limosnas que deben acompañar nuestras oraciones, nuestras devociones y nuestras visitas al santísimo Sacramento. No hallamos escrito que Magdalena y sus compañeras, yendo al sepulcro, hayan llevado los aromas, ni tampoco que los hayan preparado, sino solamente que los compraron. Lo que nos hace creer que despues de haberlos comprado los llevaron á Jua-

na y á sus compañeras para que los preparasen, ó sea que estas tuviesen mayor comodidad de hacerlo, ó sea porque fuesen en mayor número, ó sea para que la mezcla de todos estos aromas quedase bien compuesta, siendo hecha por las mismas manos. Sea como fuese, en semejantes ocurrencias es cosa recomendable mostrarnos oficiosos, y encargarnos de buena gana del trabajo que podamos hacer para aligerar y aliviar á los otros.

3.º *Piedad valerosa y probada...* «Y hallaron revuelta la piedra «del sepulcro...» No se dejaron espantar de este primer objeto, que de cierto no esperaban; antes tuvieron valor para bajar al sepulcro, y buscar en él á Jesús. Hé aquí el valor, pero habiendo entrado no encontraron el cuerpo de Jesús; hé aquí la prueba... ¿Qué se ha de pensar de un accidente tan imprevisto? ¿Quién ha levantado la piedra? ¿Quién sabe qué cosa será del cuerpo de Jesús? ¿Dónde está Magdalena? ¿Dónde están sus compañeras? ¿Por qué no se dejan ver? ¿Qué sospechas no se pueden aquí formar? ¿Qué conjeturas? Allí se pierde su espíritu, se confunden sus pensamientos, y están ellas en la última consternacion... ¡Oh Jesús! Vos os complacéis de probar á los que os aman; pero deben estar bien ciertos que cuanto mas fuertes sean las pruebas, tanto mas cerca está el socorro, y será de tanto mayor consolacion.

PUNTO II.

Su recompensa.

1.º *Fueron recompensadas con saber de la boca de los Angeles la resurreccion de Jesús...* «Y sucedió, que estando consternadas por «esto, hé aquí dos varones que se pararon cerca de ellas con vestiduras resplandecientes. Y estando atemorizadas, y bajado el rostro á tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al «que está vivo? No está aquí, mas ha resucitado...» Comprendieron muy bien estas santas mujeres que los dos personajes tan resplandecientes eran dos Angeles bajo la figura humana. No es maravilla que su improvisa aparicion y el esplendor de sus vestidos hayan ocasionado á estas santas mujeres algun movimiento de temor y espanto; pero sin haberlas puesto en consternacion, y sin obligarlas á huir, solo les hicieron inclinar los ojos á la tierra, no atreviéndose á volver la vista. Pero ¡cuál fue el júbilo de sus corazonces al oír decir que su Maestro estaba vivo, y que la causa por que no veian allí dentro su cuerpo era porque ya habia resucitado!

Alegrémonos con ellas de una nueva tan feliz y de tanto consuelo.

2.º *Fueron recompensadas con tener una prueba de su resurreccion...* «Acordaos de lo que os dijo cuando estaba aun en Galilea...» ¿Cuántas veces habia dicho el Salvador que resucitaría al tercero dia? ¿Se debia acaso perder la memoria de una promesa tan magnífica y de tanto consuelo? ¿No se debia refrescar esta memoria, desde que se vió á Jesús, segun su promesa, espirar sobre la cruz? Bien se acordaron de ella los fariseos cuando lo vieron encerrado en el sepulcro; y sus discípulos y las santas mujeres que le están mas aficionadas no se acuerdan de esta palabra, cuando tienen debajo de los ojos el cumplimiento, y ven el tercer dia abierto el sepulcro, y sin tener dentro su cuerpo; y es necesario que se lo recuerden los Ángeles. Pero en orden á nosotros la cosa es evidente, probada é indubitable.

3.º *Fueron recompensadas con ser instruidas sobre la necesidad de esta resurreccion...* «Diciendo es menester que el Hijo del hombre «sea dado en las manos de los hombres pecadores...» *Esto es, de los gentiles...* «Y sea crucificado, y resucite el tercero dia...» El Salvador antes y despues de su resurreccion se ha servido frecuentemente de esta expresion: *es menester, se necesitaba, es necesario*, para darnos á entender que no debemos ya contentarnos con creer su muerte y su resurreccion como hechos ciertos é indubitables, sino que debemos tambien considerarlos como la ejecucion de los decretos eternos de la sabiduría de Dios, que habia tasado á este precio nuestra redencion, nuestro perdon y nuestra justificacion. De este modo estos grandes misterios se han obrado por nosotros y á nosotros pertenecen. Dios los ha hecho anunciar á los Profetas, los ha hecho cumplir á su Hijo, publicar por sus Apóstoles, y enseñar por su Iglesia, para que nosotros los recibiésemos, nos los aplicásemos, conociésemos su orden, la economía y la necesidad; y para que, penetrando los designios de Dios, comprendiésemos bien que para ser salvos es necesario unirnos á nuestra cabeza, participar de sus misterios, sufrir, morir y resucitar con él.

PUNTO III.

Su fidelidad.

1.º *En creer lo que los Ángeles les dicen...* Estas santas mujeres creyeron sin dudar lo que los Ángeles les decian. Salieron del sepulcro llenas de consolacion, é impacientes por llevar á los Apósto-

les una noticia tan feliz. Creamos tambien nosotros sin dudar la resurreccion de nuestro Maestro y la nuestra, y esta fe nos sostendrá en las penas de nuestra vida, en la práctica de las buenas obras, y será nuestra consolacion en la muerte.

2.º *Su fidelidad en acordarse de lo que Jesús habia dicho...* «Y *(ellas)* se acordaron de sus palabras...» Nosotros nos olvidamos frecuentemente de las palabras del Salvador, y este es el motivo por que le ofendemos tan fácilmente y le servimos con tanta flojedad; pero los Ángeles de Jesucristo, los ministros de la Iglesia nos las recuerdan. Vamos, pues, á oirlas, estemos con modestia en su presencia, escuchémoslas con atencion y respeto, y despues de haberlas oido detengámonos á considerar, no lo defectuoso que haya podido escapárseles de la boca, para hacer materia de nuestras risadas y de nuestras criticas, sino lo que han dicho de útil y de edificacion, y principalmente los testimonios del Salvador y de la sagrada Escritura, para hacer de ellos materia de nuestras reflexiones y la regla de nuestra conducta.

3.º *Su fidelidad en referir á los Apóstoles lo que les ha sucedido...* «Y volviendo del sepulcro, contaron todas estas cosas á los once y á todos los demás...» Estas santas mujeres de ninguna cosa tuvieron mas cuidado que de ir á dar cuenta á los Apóstoles de cuanto habian visto y oido. Si no tuvieron ellas la dicha de ver en este dia á Jesús resucitado, tuvieron por lo menos la consolacion de encontrar á Magdalena, en cuya casa se habian juntado, no solo los once Apóstoles, sino tambien los discípulos. La relacion de Magdalena concordaba perfectamente con lo que estas decian. Habia ella visto tambien los dos Ángeles que estas habian visto, y además habia visto al Señor mismo... ¡Ah! ¡si Jesucristo se dejase ver á nosotros sobre la tierra! Pero él hace aun mas; se nos da á nosotros... Aun hace mas; nos promete dejarse ver de nosotros en el cielo. Este es el lugar donde debemos desear verlo.

Peticion y coloquio.

Haced, ó Jesús, que mientras yo espero aquel dia feliz y eterno crea, espere y viva de una manera que corresponda á una fe tan sublime y á una tan magnífica esperanza. Haced, ó Dios mio, que á Vos solo busque mi corazon, á Vos solo desee mi alma, hasta que os vea y hasta que os posea en vuestra gloria. Amen.